

Ensayo del neo-golpismo en América Latina



Las fuerzas militares de Honduras patrullan una calle cerca de la Casa Presidencial, en Tegucigalpa. En la zona se han desarrollado una serie de protestas para pedir la restitución de Manuel Zelaya en la presidencia, que le fue arrebatada este domingo luego de un golpe de Estado. Foto Yuri Cortez, Afp.

Honduras

Ensayo del neo-golpismo en América Latina

Isabel Rauber
Rebelión

El amanecer del domingo nos sorprendió con la noticia del derrocamiento del Presidente de Honduras, Manuel Zelaya. Los militares invadieron su morada y se lo llevaron, no solo de allí, sino del país. En ropa de descanso, el Presidente se encontró raudamente en Costa Rica. Era, evidentemente, muy importante para los golpistas tenerlo fuera de Honduras para evitar que su presencia estimulara la movilización y el apoyo popular a su restitución inmediata.

No repetirían los “errores” de Venezuela; esta vez la ira de la reacción elaboraría mejor su impotencia de clase y afinaría mejor su estrategia destituyente: fabricaría el golpe de estado sobre excusas legales y artilugios jurídicos que, supuestamente, justificarían la acción militar de franca desobediencia e irrespeto por los poderes establecidos y las instituciones que los representan. Ni el Legislativo, ni el Judicial, pueden decretar un Golpe de Estado, es decir, poner fin a la gestión del Poder Ejecutivo cuando éste no les gusta, ¿o sí?

Es esto lo que se está ensayando en Honduras: apelar a “canales” legales para poner fin por la fuerza a los procesos de cambio que están desarrollándose en el continente. Obviamente, como es natural, el ensayo se llevan adelante en territorios donde los costos políticos resultan menores porque los procesos sociales populares son más débiles, como es el caso de Honduras.

El disfraz “democrático” del Golpe de Estado, anuncia el nuevo estilo autoritario de los poderosos y desnuda el contenido de su “democracia” de mercado: “Cuando me conviene sí, y cuando no me conviene: no.” No es la vuelta al pasado, no hay que equivocarse: Es el anuncio de los nuevos procedimientos de la derecha impotente. El neo-golpismo es “democrático” y “constitucional”. Honduras anuncia por tanto la apertura de una nueva era: la de los “golpes constitucionales”.

Es una alerta clara para los pueblos de América Latina des-



El Presidente Constitucional, Manuel Zelaya, había convocado a una consulta para definir si se establecía una cuarta urna en las elecciones de noviembre de 2009.

Un miembro de la policía de Honduras golpeando a un partidario del presidente de Honduras, Manuel Zelaya. Fotos Afp.



de el Río Bravo a la Patagonia y, en particular, para quienes encabezan proceso de cambio; el mensaje del poder es claro: “Si sigues desobedeciendo, te sacamos. ¿Y qué?” Los neo-golpistas están tranquilos: cuentan con el apoyo de los medios de prensa mundiales, los cuales, en pocos minutos imponen ante el mundo el mensaje que desean instalar. Así pudo comprobarse ayer en las más importantes cadenas televisivas internacionales: el usurpador de la presidencia de Honduras, no fue ni es llamado como tal, sino “Nuevo Presidente”, como si fuera el sucesor de Zelaya y no el cómplice del asalto y destitución forzada del gobernante.

La complicidad de los medios no es un dato nuevo. Pero sí lo es el formato del golpe: apoyado en un manto de supuesta y fraguada legalidad respaldada por los Jueces Supremos y el Parlamento. Para eso quieren ahora estar en los parlamentos: no para ser mejores representantes de los pueblos, sino para llevar adelante sus proyectos de clase o, si esto no es posible, impulsar golpes de estado, ocultando su conspiración tras el manto “constitucional”. Pero la historia no es unidireccional ni unidimensional. Si hoy se tolera el “golpe democrático” en Honduras con al excusa de “salvaguardar la constitución”, se está adelantando y asentando también una justificación -por precedente-, para la posible ocurrencia de “golpes constitucionales” de otros signos políticos. Las reglas del juego democrático exigen, precisamente por ello, paridad en su cumplimiento. En caso contrario, dejan de ser reglas del juego para transformarse en trucos de un sector de la sociedad para ganar tiempo político y engañar a las mayorías en favor de sus empresas. La seguridad democrática, vista desde los pueblos, consiste precisamente en eso: construir garantías biunívocas para que cada pueblo pueda construir -con autonomía e integrad- el modo de vida que considere idóneo y necesario a para sí, en paz y respeto hacia los demás pueblos y procesos.

Llegados a este punto, vuelve a emerger al centro de la escena una cuestión política de fondo: Los procesos sociales de cambio solo pueden ser tales, si se construyen articulados a las fuerzas sociales, culturales y políticas que apuestan al cambio y generan el consenso social necesario para llevarlo adelante. Y esto solo puede realizarse

desde abajo, cotidianamente, en todos los ámbitos del quehacer social y político: en lo institucional y en la sociedad toda. Un empeño político y social de esta naturaleza, no se alcanza espontáneamente. No basta con que un mandatario tenga una propuesta política que considere justa o de interés para su pueblo; es vital que el pueblo, los sectores y actores sociales y políticos sean parte de la misma, que hayan participado en su definición, que se hayan apropiado de ella.

No hay hechos mágicos en la política, mucho menos si se trata de cambiar la correlación de fuerzas hegemónicas hacia una nueva composición política y social de fuerzas a favor de cambios sustantivos: construir caminos para salir del egoísmo agonizante del mercado y avanzar hacia sociedades solidarias. Se trata de un cambio de hegemonía que reclama construir la fuerza social, política y cultural, el actor colectivo, capaz de diseñar y decidir el rumbo y el ritmo de los cambios, llevarlos adelante, sostenerlos y defenderlos. Esta también es una enseñanza vital para los procesos actuales que en este continente apuestan a cambiar la realidad de injusticia y discriminación, que apuestan a profundizar la democracia, sacándola del recinto del mercado para ampliarla y rediseñarla acorde con el crecimiento político-cultural de los pueblos, construyendo una democracia ciudadana con igualdad de derechos, oportunidades y posibilidades para todas y todos.

Este es el camino de la seguridad democrática que necesitan los pueblos del continente, es el único camino para que el debate de ideas pueda fluir sin el asecho nocturno de los viejos o nuevos Golpes a la razón democrática que reclama la humanidad en el siglo XXI. Ojala la retórica democrática que se levanta desde el poder cuando no le resultan los procesos en otras latitudes, sea igualmente contundente cuando se atenta abierta y descaradamente contra un proceso legítimamente democrático como el de Honduras. Vale recordar: en el mundo globalizado bajo la hegemonía del capital, las lecciones -en un sentido u otro- son siempre globales.

Isabel Rauber. Doctora en Filosofía. Directora de la Revista Pasado y Presente XXI. Profesora de la Universidad Nacional de Lanús. Estudiosa de los movimientos sociales y procesos políticos del continente.

Honduras aislado, la resistencia interna crece

Alai-amlatina

Con la resolución aprobada este martes, 30 de junio, por aclamación en la Asamblea General de Naciones Unidas, de condenar el golpe de Estado en Honduras y exigir la inmediata e incondicional restauración del Gobierno constitucional del presidente Manuel Zelaya, se profundiza el aislamiento internacional del gobierno de facto de Roberto Micheletti, que intenta imponer su control del país a la fuerza. El proyecto de resolución fue presentado por 10 países latinoamericanos, a los que se sumaron luego Estados Unidos, Canadá y Colombia, luego de que se aceptara varias enmiendas, incluyendo una que expresa un «decidido respaldo» a los esfuerzos regionales de organismos como la OEA para resolver la crisis.

Esta resolución se suma a las del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), que sella las fronteras con su vecino durante 48 horas, de la OEA, del ALBA, del Grupo de Río y de la Unión Europea, entre otros. Ningún gobierno extranjero ha reconocido el régimen de facto.

Al interior de Honduras, entre tanto, éste está lejos de haber asegurado el control. En las distintas zonas del país existe una situación de insurgencia que va en aumento, frente a la cual la respuesta ha sido un incremento de la represión. Las fuerzas militares desalojaron a la fuerza, en la tarde de ayer, a unos 50 mil protestantes que impedían, desde hace dos días, a las nuevas autoridades entrar al palacio de gobierno, dejando un saldo de decenas de heridos/as y unos 25 ordenes de captura.

En la tarde de hoy se han realizado grandes manifestaciones pacíficas en la capital y otras ciudades del país. La gente se está movilizándose también del interior del país hacia la capital para reforzar las protestas, y ello a pesar del bloqueo informativo y de las carreteras.

Esta mañana, el frente en Defensa de la Democracia, afín a los grupos que lideran el golpe, convocó a un plantón en el Parque Nacional de la capital, para respaldar al gobierno de facto, donde participaron entre otros funcionarios públicos y trabajadores de varias empresas.

Entre tanto, la población del país enfrenta un bloqueo total de información. Desde las primeras horas del golpe, el día 28, se suspendió por varias horas el suministro eléctrico y servicio telefónico. Varios medios de comunicación independientes han sido intervenidos y sus equipos secuestrados. Se suspendieron las transmisiones de los canales 8 y 36 y de varias radios comunitarias. Algunos periodistas han sufrido atropellos y amenazas.

Mientras tanto, los medios afines al nuevo régimen han dejado al país totalmente desinformado. Unos pocos medios, sobre todo en provincias, comienzan a informar sobre lo que está sucediendo. Según un editorial del diario El Tiempo de Honduras: «nunca se había sufrido en Honduras una violación tan profunda y masiva de la libertad de expresión, debido a la intervención gubernamental, ni en las más oscuras épocas de franca dictadura, y que ahora encierra a la sociedad hondureña en una auténtica burbuja, lo cual constituye un caso incuestionable del protagonismo del 'latifundio mediático', en su condición de actor consustancial del golpe de Estado». Por su parte, la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP– emitió ayer un comunicado denunciando las limitaciones a la labor de la prensa y pidiendo el «respeto irrestricto a la libertad de expresión». Pero nada dice de la flagrante violación al derecho de la población hondureña de estar informada sobre lo que sucede en su país, ni de la confiscación de su derecho de ser consultada en una encuesta de opinión.



El presidente hondureño, Manuel Zelaya, en la ONU.

La resistencia interna se organiza

Wendy Cruz, de la Vía Campesina en Honduras, en respuesta a una entrevista realizada hoy por escrito por Igor Ojeda, del periódico brasileño Brasil de Fato, comenta que el golpe al Presidente Manuel Zelaya se debe, justamente, a que «decidió consultar al pueblo hondureño si deseábamos ser consultados para que el pueblo decidiera si se instalaba una Cuarta Urna en las próximas elecciones del mes de noviembre próximo... por darle participación real al pueblo fue que le dieron golpe de Estado los grupos de poder de este país». A continuación sus respuestas.

- ¿Quiénes son los protagonistas del golpe?

- Los grupos de poder económico del país. Este ha sido monopolizado por trece familias, como los Kafati, Ferrari, Facuse, Villedas, Larach, Rosental entre otros.. Este grupo de poder tiene secuestradas todas las instituciones del Estado e incluso tienen a su orden a la Corte Suprema de Justicia y al Congreso Nacional de la República... Para que mires como proceden: hacia mediodía de este martes 30 de Junio, la Corte Suprema ha emitido 25 ordenes de captura y enjuiciamiento para los principales líderes populares, entre ellos Rafael Alegría, Carlos H. Reyes, Berta Oliva, Juan Barahona y Andrés Pavón.

Asimismo, denunciamos al Comisionado de los Derechos Humanos, Dr. Ramón Custodio, que en vez de estar defendiendo al Golpista Roberto Michelletti Bain, debería estar defendiendo al pueblo hondureño que exige que no se viole nuestra democracia.

- La justicia hondureña ayudó a fomentar el golpe. ¿Por qué? ¿Quién la controla?

- Ellos trataron de parar la Encuesta con órdenes judiciales de la Corte Suprema de Justicia y Recursos de Amparo del Ministerio Público, pidiendo nulidad, órdenes que nuestro Presidente no tenía que acatar ya que la encuesta es legal en el marco de nuestra Ley de Participación Ciudadana.

- ¿Cómo se explica el hecho de que incluso miembros del partido del presidente hayan apoyado al golpe?

- Porque este partido, o sea el Liberal, está dividido en varios grupos, y los que se oponen son los grupos de los candidatos de los grupos de Poder, como Roberto Micheletti, Elvin Santos (actual candidato).

- La mayoría de las fuerzas sociales del país está con Zelaya. ¿Por qué?

- Todos los movimientos sociales estamos apoyando al Presidente Zelaya, no porque seamos de su partido, sino porque creemos que debemos derrotar ese modelo eco-

nómico neoliberal que no permite a los pueblos la libertad de decidir sus propias políticas de desarrollo, y si no hacemos cambios sociales, imposible de lograrlo. Y nuestro Presidente ha querido abrir esta brecha para que los pueblos logremos nuestra emancipación.

- ¿Qué medidas vienen siendo tomadas por él?

- Las medidas que han sido tomadas son no seguir privatizando los recursos del Estado hondureño, por ejemplo, la Empresa de Energía Eléctrica (ENEE), la Portuaria, el sistema de salud entre otros.

- ¿Cómo está la situación? ¿Hay represión?

- La situación es crítica. Estamos viviendo en una constante zozobra de represión, de toques de queda, el no permitir el libre tránsito a las personas que vienen del área rural, la libre expresión. Hoy la Corte Suprema de Justicia ha emitido 25 órdenes de captura y enjuiciamiento contra líderes populares. En la manifestación del día de ayer, de más de 50 mil personas, nos reprimieron para desalojarnos a la fuerza, tirándonos bombas lacrimógenas, hiriendo a más de 50 personas, algunos con armas de fuego.

- La convocatoria de una Asamblea Constituyente es una demanda histórica de los movimientos sociales ¿Por qué?

- Porque se ha mantenido sometido al país por 100 años en el bipartidismo y han manipulado la «democracia» a su favor, donde pareciera que fuera un traspaso de herencia ser diputados/as, ocupar cualquier cargo en el Estado hondureño. Convencidos/as que esta «democracia» es una falacia dirigida por los grupos de poder económico del país, los movimientos sociales exigimos que se haga una nueva Constitución de la República donde todos los sectores de la sociedad hondureña podamos estar representados en forma real.

- ¿Cuáles serían las bases de una nueva Constitución, y por qué los protagonistas del golpe la temerían?

- La base sería que sea elaborada desde los diferentes sectores de la sociedad hondureña, donde estuviera representada por campesinos/as, indígenas, negros, jóvenes, mujeres, sindicalistas, obreros, empresarios entre otros grupos. Le temen porque saben que el pueblo hondureño no está dispuesto a seguir bajo el yugo de la oligarquía hondureña... Habrían podido tenernos marginados por un tiempo, pero ahora exigimos que queremos ser consultados/as de todo lo trascendente que se dé en el país. Este grupo golpista ha venido durante muchos años a través del Congreso Nacional manteniendo su status quo y hoy lo miran en un eminente peligro.

- ¿Creen que hubo participación de EE.UU. en el golpe?

- Realmente no sabemos con exactitud aun, si han estado empujando este fatal golpe a los hondureños/as.

- ¿Qué piensa de las declaraciones de Obama?

- Ha sido importante que diga que ellos solo reconocen como Presidente a Manuel Zelaya Rosales, pero aun así seguimos preocupados por la posición de Estados Unidos porque Hillary Clinton dijo que no quería opinar sobre el golpe de Estado en Honduras porque no estaba segura si fue un golpe de Estado, esto significa que hay desacuerdos entre ellos.

- ¿Qué esperan que ocurra a partir de ahora?

- Seguimos con la esperanza de restablecer nuestro orden constitucional con la llegada del Señor Presidente de la ONU y de nuestro Presidente Zelaya, pero por mientras estamos resistiendo porque este grupo de poder es capaz de todo. Alertamos a todos los movimientos sociales del mundo a seguir solidarizándose con nuestro pueblo hondureño, porque de lo contrario estos golpistas seguirán con su plan.



La prueba para Obama

El Pentágono está detrás del Golpe de Estado en Honduras, ¿con o sin la aprobación de la Casa Blanca?

Eva Golinger
Rebellión

Revisado por Caty R.

Cuando el presidente de Honduras, Manuel Zelaya, fue brutalmente secuestrado en su residencia presidencial en Tegucigalpa en la madrugada del domingo 28 de junio, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, disfrutaba de la paz y tranquilidad del campo en Camp David, la residencia vacacional del jefe del Estado estadounidense. Mientras el Presidente Zelaya era golpeado por soldados hondureños e introducido a la fuerza en un avión sin conocer su destino, el presidente Obama desayunaba con el relajante sonido de los pajaritos del bosque en el Estado de Maryland. Y durante el desarrollo del golpe de estado en Honduras, que produjo múltiples violaciones de los derechos humanos, el secuestro y la violencia contra la canciller de Honduras, Patricia Rodas, la brutalidad y secuestro de los embajadores de Cuba y Venezuela en Honduras y la toma ilegal del poder por un gobierno de facto, ilegítimo, el Presidente Obama estaba tomando una decisión muy, muy difícil sobre la iglesia a la que él y su familia asistirán durante los próximos años.

El titular de hoy, “Obama escoge en Camp David la misma iglesia a la que asistía George Bush”, está más destacado en los medios estadounidenses que este titular que, además, minimiza y manipula la verdad, “Chávez y sus aliados respaldan al derrocado presidente de Honduras”. Por lo tanto, es obvio que la selección de la iglesia donde la familia Obama pasará sus domingos durante los próximos cuatro años es mucho más importante que un golpe de Estado en un país centroamericano. Ahora también se entiende por qué las declaraciones de ayer de la Casa Blanca sobre el golpe en Honduras, efectuadas sólo por voceros y no directamente por el presidente, fueron tan ambiguas y mesuradas. Obama no sólo estaba de retiro en el campo con su familia, sino que además estaba tomando decisiones de alta prioridad sobre sus futuras estadías dominicales. No tenía tiempo para preocuparse de asuntos ajenos a su dominio personal. ¿Golpe?, ¿qué golpe? Obama estaba decidiendo sobre su propia vida y muerte, porque según reseña un artículo en la Revista Time, “a pesar de que Obama quería asistir a una congregación en Washington, luego de probar varias iglesias, decidió que ‘era incómodo’ estar en un lugar público donde ‘la gente’ se acercaba para verlo.” Entonces, por eso tuvo que trasladarse urgentemente a Camp David para aislarse de su pueblo.

La cuestión es que Obama, a pesar de que es el actual comandante en jefe del ejército estadounidense y el presidente del imperio, todavía no controla directamente toda la maquinaria imperial. Fuentes cercanas a Washington han confirmado que el Pentágono, a través de la misión militar (grupo militar) de Estados Unidos en Honduras, ha estado trabajando con los militares golpistas involucrados en el golpe de Estado contra el Presidente Zelaya. El Comando Sur realiza anualmente cerca de 55 maniobras con las fuerzas armadas de Honduras. La misión militar de la embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa financia a las fuerzas armadas de Honduras aproximadamente con dos millones de dólares cada año, y eso no incluye los millones de dólares que Washington suministra a través de otros programas de cooperación con Honduras y la gran inversión en la base militar de Estados Unidos en Soto Cano, Honduras.

Los miembros del congreso golpista de Honduras anunciaron que durante la semana anterior habían celebrado reuniones con el embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, Hugo Llorens. Incluso, un congresista hondureño declaró que el embajador quería que dejaran que se realizara la encuesta programada para el domingo pasado sobre un futuro referéndum para la convocatoria de una asamblea constituyente, porque “más adelante podemos resolver el problema de la reforma constitucional, no se preocupen”. Pero, según el congresista, no querían esperar hasta noviembre y permitir que Zelaya, junto al pueblo, “tomara decisiones sobre el futuro del país”.

Es cierto que el gobierno de Estados Unidos se ha unido a la declaración contundente de la Organización de Estados Americanos que condena el golpe de Estado y exige el regreso inmediato del Presidente Zelaya al poder. Pero hasta hoy, los voceros de Washington que han dado la cara sobre la situación en Honduras, han dicho que aún no es-



Los presidentes, Barack Obama de Estados Unidos y Manuel Zelaya de Honduras se saludan durante la Cumbre de las Américas, llevada a cabo en Trinidad y Tobago, este año. Foto Afp.

tán considerando la suspensión del apoyo económico y militar a Honduras en caso de que los golpistas se nieguen a cumplir con la Carta Interamericana y los principios democráticos. ¿Será que plantean un golpe al estilo de Haití en 2004, cuando secuestraron al Ppresidente Aristide y lo llevaron al exilio en África antes de que el mundo se enterara de la brutal violación de la democracia que estaba ocurriendo en el país caribeño? Fue un avión estadounidense el que llevó a Aristide, escoltado por militares estadounidenses. Y luego, el gobierno de Estados Unidos junto a la OEA, condenó la ruptura del orden constitucional. Pero en lugar de trabajar para el regreso de Aristide a su puesto legítimo como presidente de Haití, apoyaron a un “período de transición” para restablecer el Estado de derecho y permitir un proceso electoral “pacífico” durante el año siguiente. Además, enviaron tropas de la ONU a Haití, que principalmente eran estadounidenses, para “garantizar la paz y orden” en el país. Hasta hoy siguen allí.

La Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos (USAID) financia a grupos de la llamada “sociedad civil” en Honduras con más de 50 millones de dólares al año. A través de la National Endowment for Democracy (NED) y el Departamento de Estado, también canalizan millones de dólares y ayuda estratégica a los principales partidos y organizaciones políticas en Honduras a través del Instituto Republicano Internacional, el Instituto Demócrata Nacional y otras agencias de Washington. Grupos como Paz y Democracia, que salieron a la luz pública ayer respaldando el golpe de Estado en Honduras, reciben parte de ese dinero procedente de los autodenominados “promotores de la democracia”. Tanto como en el caso de Venezuela, durante el golpe de Estado de abril 2002, el gobierno de Estados Unidos financió a los grupos involucrados en el golpe de Estado, y continuaba financiándolos a pesar de conocer sus planes golpistas. Tal vez no sea el “smoking gun” (o la evidencia directa) que comprueba la mano de Washington en el golpe, pero es suficiente para demostrar su complicidad.

El vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, declaró una vez que el Presidente Obama se vería sometido a una prueba internacional durante su primer año en el gobierno. La condena de Washington del golpe de Estado en Honduras tendrá que ser mucho más fuerte que su simple firma al final de la declaración de la OEA. Si no declaran que suspenderán el apoyo financiero al gobierno golpista en Honduras si éste continúa en el poder, el “cambio” que tanto avaló el presidente Obama con referencia a la relación entre su administración y América Latina quedará como un chantaje.